EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — NÚM. 10866

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id. Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 9 DE ENERO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Torette, rue Caumartin, 61; y F. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Recolección

Prensas para vinos, moderno sistema.—Bombas Noel y otros sistemas para trasiegos.—Azufradores, cribadores y demás enseres necesarios al vitivinicultor.—Dos graneadoras de pienso (6 fanegas por hora).—Embudos antoxicos.—Tijeras para vendimiar, podar, etc.—Arados de vertedera.—Palas artificial.—Palos, azadas, legones, todo acero.—Carretillas y traganetas.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Larba.—Plaza de Castellini, 12

Crónica madrileña

SUMARIO:—La fiesta del Ateneo.—El día de Reyes.—Contraste.—El café de ayer.—El de hoy.—Lo del Teatro Real.

Abigarrada y hermosa perspectiva ofrecia la tarde que tan grandes recuerdos dejó á la numerosa y pequeña prole que asistió á la fiesta del Ateneo.

Ocupando las butacas donde casi cotidianamente se arrellenan hombres reflexivos y jóvenes estudiosos para oir las discusiones que el amor á la ciencia provoca, se encontraba gente menuda, infantil: la sociedad antes tan austera celebraba una fiesta en honor de los niños. Y por notable contraste, se han visto juntos por esta vez, allí, donde se reunen las lumbreras del saber, á los hombres eminentes del presente y á las esperanzas de una generación nueva.

Enamoraba el ánimo ver aquellas filas de chiquitines, con sus trajes de tonos variados y sus sonrosadas é inocentes caritas. La revoltosa grey, mal sosegada por el cariñoso mandato de las mamás, presentó una quietud relativa al comenzarse la primera parte del programa, que era un terceto de violin, piano y violoncello, el cual fue desempeñado con maestría por los niños Cecilio E. Gómez, Juan Enguita y Ricardo Arnillas. Después una sesion de audiciones fonográficas y cuentos del popular maestro Dominguez, produjeron palmadas en abundancia y risotadas y algarabía retozona entre los pequeños espectadores.

Pepe Zahonero, el notable literato, tuvo una feliz y *candorosa* ocurrencia *que el público* le aplaudió con fé. Apareció en la sala disfrazado con luenga barba cana, extraña indumentaria, andar reposado y luciendo una hermosa calva. Al ver nosotros, y con nosotros todos, al simpático escritor *hecho* un mago, la hilaridad asomó á nuestros labios.

Calmado el bullicio, contó á los niños con voz temblona y sentenciosa cosas muy bonitas, aderezadas por su ingenio, que le valieron un triunfo ruidoso. Termina la fiesta con la exposición de cómicas figuras que hicieron reir á los obsequiados; quienes al abandonar el elegante palacio de la calle del Prado, pedian á sus mamás, no dejara de llevarlos al dia siguiente á lugar donde tan deliciosamente habian pasado el rato.

***

En esta época en la que otros años intenso frio atarazaba nuestras carnes, un cielo de claro azul, limpio de colores turbios, nos cobija, un sol nos presta la luz brillante de los buenos dias otoñales y una temperatura tibia nos hace estirar los cuerpos, todavía encogidos por las bruscas primicias del invierno.

En lo que hoy piensan, y con objeto vario muchas cabezas, es en el dia en que se celebra la llegada de los Reyes Magos á Belén. La Historia sagrada, que á todos nos muestra grandezas y éticas enseñanzas, para el niño tiene un atractivo inocente en lo que se refiere á tal fiesta, pues ademas de lo mucho que halaga su fantasía la narración del hecho, una costumbre tradicional le hace estar encariñado con ella, por un instinto algun tanto egoista: espera recoger en los zapatos que colgó en la ventana la noche de la víspera, el dulce, la golosina, el regalillo que padres ó personas queridas depositaron.

Pero, ese mismo niño, pasada la época de estos candorosos engaños cuando ya va á las aulas á cursar estudios superiores retrasaria tanto la llegada de tal dia como en su infancia la habia deseado.

Y es que antes veia en lontananza la ofrenda que el cariño de su familia depositaba en los zapatitos y mas tarde ve en perspectiva la figura del profesor, y la pesadez de las horas de clase y el fárrago antipático de los libros de texto.

***

En una forma ó en otra, siempre tuvieron papel principalísimo en la vida de Madrid ¿Quién que conozca las costumbres madrileñas desde la segunda década de este siglo, no recuerda el café de *La Fontana de Oro*, donde la juventud defensora de las ideas modernas, escuchaba discursos incendiarios y preparaba movimientos políticos, ó el célebre del *Parnasillo*, de la calle del Príncipe, descrito de modo tan pintoresco por Mesonero Romanos, en torno de cuyas mesas leian sus composiciones y charlaban acerca de literatura, los que más tarde habian de ocupar elevados puestos en el mundo de las letras?

En la época en que los cafés sustituyeron á las botillerías, ocupaban locales de dimensiones reducidísimas, siendo sus mobiliarios unas cuantas mesas y bancos de pino, y una docena de sillas de Vitoria, que por lo mugrientas era difícil adivinar su color primitivo. Su alumbrado, los consabidos velones de cuatro mecheros, que á la par que esparcian rojiza luz, ennegrecian los techos y paredes del local y las caras de los que allí iban á saborear el brevaje inapalizable que servian en gruesos y verdes vasos de vidrio.

Qué de cosas habíamos de oir á nuestros abuelos si les fuera dable ver lo que son hoy esos establecimientos oriundos de las botillerías.

En sus tiempos apenas si se detenian mas que lo suficiente para tomar el refresco acostumbrado al regresar de la Florida ó fuente de la Castellana.

A las señoras no fué permitido penetrar en los cafés hasta que se abrió el llamado *Iris* exclusivamente para ellas.

Al presente la mujer tiene libertad para entrar en los cafés. Y es que hoy el *confort* y otros atractivos han convertido en punto donde se va buscando la distracción mas que la taza del producto americano.

Tan pronto llega el Otoño, en la mayor parte de los cafés se celebran conciertos diariamente, y con ese motivo numerosas familias de la clase media los invaden y en ellos permanecen hasta altas horas de la noche.

Son una de las muchas distracciones del Madrid moderno, donde se puede ir á estudiar lo que es difícil conocer en otra parte. Y aunque parezca que solo es á pesar unas horas entretenidas á lo que se va á esos establecimientos, diremos que son numerosas las bodas que en ellos se han hecho. Para los más es el café entre donde el negocio se halla si se tiene habilidad para buscarlo.

***

Cuando esta crónica llegue á manos de nuestros lectores, ya estará resuelto el asunto del teatro Real. En estos dias ha sido el asunto de las conversaciones de los *dilettantis*, de ese monstruo que ha causado la ruina de varios empresarios del regio coliseo, con sus exigencias y sus venalidades.

Hoy, con motivo de lo sucedido á la empresa de dicho teatro, todos son cálculos, todos son proyectos que tienden á evitar situaciones como la actual. Mucho se habla; el tiempo nos hará ver que todo eso se ha convertido en humo.

El origen de la ruina del difunto conde de Michelena y del señor Rodrigo, son las pretensiones desmedidas de esos mismos que hoy tanto se mueven y tanto alardean de su amor al arte lírico; de esa masa de *inteligentes* que al formarse las listas de las compañías exijen la contrata de estrellas cuyos fulgores se cotizan á precios elevadísimos, y á las cuales no van á oir mas que contadas noches. Es imposible que empresa sin subvención y sin contar con el apoyo decidido del público, pueda sostener dos ó tres artistas de vuelos como ambas cosas no son factibles, se impone como única solución, la ópera nacional y la educación de buenos cantantes en nuestro conservatorio.

En San Petersburgo, Lóndres, París, Berlin, Viena, Pesth, Munich y otras importantes capitales, se canta en lengua del país y por artistas indígenas, producciones cosmopolitas. ¿Porqué en España no hemos de hacer lo mismo, protegiendo así lo que en nuestro país ve la luz?

JULIO ARKIL.

Madrid 5 de Enero de 1896.

Microscópicas

LIBERTADORES, NO; ASESINOS, SI

Las noticias de Cuba tienen la propiedad de ponernos los nervios en tensión. Un dia sabe un pobladoe, al dia siguiente queda reducido á cenizas un campo de caña, ahora salta un tren hecho pedazos por la dinamita, luego aparece colgado de un árbol una pobre mujer, que no cometió otro delito que llevar al pueblo H ó B una carga de maiz, para procurarse algunas monedas con que comprar pan para sus hijos.

Todo eso, que es horrible, ha llegado á ser corriente para el famoso *ejército libertador*, que quiere redimir á Cuba pegándole fuego y asesinando á sus habitantes.

La criminalidad separatista ha dado una nota horrible, espantosa, ante la cual el pensamiento aloucado se lleva al cielo como si quisiera implorar el momento de los grandes castigos.

encontrado una docena de los ídolos, que más generalmente eran incensados.

El sentimiento doloroso del tedio empezaba á apoderarse de él, más, pasó el invierno, llegó la estación de los placeres y Maltravers se vió envuelto, lo mismo que los demás, en aquel torbellino aturdidor.

CAPITULO III.

La tenca, sin que en esto quepa la menor duda considera el vivero en que se mueve como si fuera el gran mundo. No existe un paraje aunque sea el más falto de vida, el menos bullicioso posible, que no sea el gran mundo para los que se hallan en su superficie.

Una vieja cualquiera no asomará la nariz fuera de su choza el dia domingo, sin figurarse que marcha en

po el hundimiento de las grandes piedras magnéticas de la sociedad, adquirimos una atraccion comun con nuestros semejantes, bajo mil formas y conexiones. Sus alegrías son pesadumbres, sus proyectos, sus ocupaciones, han sido los nuestros, una vez que otra. Nosotros hemos acopiado un inmensa coleccion de cargas intelectuales y morales que podemos trocar con nuestros compañeros, y nos seria difícil hallar un espíritu tan empobrecido, que absolutamente pudiéramos tener con él algun punto de contacto. Pero en la juventud somos egoistas y sentimentales, y Ernesto era de aquellos que consagran su corazon á sus pasiones y su cabeza á la poesía.

Por fin, en los momentos en que Lóndres se presentaba más agradable, en que el galanteo se animaba, en que se multiplicaban los paseos por el Tamesis, en que los pajarillos cantaban en la floresta de Richmond, salió Ernesto imprevistamente de la brillante capital, y una hermosa noche del mes de julio llegó delante del porche cubierto de yedra de su casa de campo.

Al llegar á una de las casillas de los guardabosques habia dejado la calesa y seguido á pié por la avenida de un parque de corta estension, pero pintoresco. Desde muy niño no habia vuelto á ver aquellos lugares, de modo que su aspecto se le habia borrado enteramente de la memoria.